

12

Revista del Vinalopó

Publicació anual de ciències socials de les comarques del Vinalopó



A FRANCO
DE NEGRÍN

CEL

Centre d'Estudis Locals del Vinalopó

Los lugares de la memoria de la Guerra Civil: El caso de “El Poblet” de Petrer

 José Ramón Valero Escandell

La Guerra Civil Española de 1936-1939 continúa siendo uno de los episodios capitales de nuestra Historia: el interés por su estudio, lejos de circunscribirse al ámbito de los historiadores y otros investigadores de la realidad social, perdura en amplísimas capas de la sociedad española, que casi siempre intentan establecer valoraciones de la misma, suficientemente alejadas de cualquier pretensión de objetividad si ello perjudica la imagen de familiares o cuestiona la *conducta inmaculada* de aquellos que comulgan con la propia ideología. Sólo así se entiende el revuelo formado -isenta años después de los hechos!- ante la aparición de asociaciones para la recuperación de la memoria histórica de aquellos que, derrotados en la contienda, no pudieron contar su testimonio en igualdad de condiciones que los vencedores; sólo así es comprensible que gentes autocalificadas de cristianos fervorosos se rasquen las vestiduras cuando familiares de asesinados tratan de enterrar dignamente los restos de sus antepasados. No debe, pues, extrañarnos que la conocida como Ley de la Memoria Histórica¹ haya suscitado tantas quejas por parte de los sectores más reaccionarios del país, que no entienden que afecte a víctimas de ambos bandos, puesto que aquellas que ellos estiman ya fueron ampliamente homenajeadas hace muchas décadas. Frecuentemente, sus afirmaciones de que remover aquellos sólo pretende revivir antiguos fantasmas y viejos odios conviven sin sonrojo con sus gestiones para beatificar a cualquier asesinado por el terror inicial de algunas organizaciones populares. En el otro lado, muchas organizaciones que promovieron las iniciativas a favor de una ley de este tipo también se sienten defraudadas en algunos aspectos de su redacción definitiva y piensan que el Gobierno ha cedido demasiado a favor de un consenso con los restos del *franquismo sociológico*, en un calculado intento de evitar polémicas que pudiesen dañar electoralmente.

¹ En realidad, la Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura.

Lógicamente, el incuestionable interés del tema fomenta todo tipo de publicaciones sobre nuestra Guerra por antonomasia. No pasa semana, ni siquiera día, sin que sigan apareciendo libros y artículos sobre la cuestión, actos de recuerdo a víctimas o conferencias de todo tipo. Hoy, los archivos disponibles se amplían, las publicaciones se extienden a todas las escalas -penetrando como nunca en la intrahistoria local-, sobre cualquier cuestión ligada directa o indirectamente a la guerra, incluso sobre los periodos no estrictos de la misma (desde precedentes y prolegómenos del golpe militar al exilio, la represión posterior y el maquis), o a testimonios biográficos de todo tipo: puede decirse que no existe ningún periodo de nuestra historia sobre el que tengamos mayor información. Y, sin embargo, tal vez no exista otro sobre el que sintamos la sensación de que todavía nos falta mucho por conocer.

Es cierto que sobre algunas cuestiones, las de carácter político o militar, poseemos una excepcional información; pero el desconocimiento sigue siendo notable sobre aspectos de la vida cotidiana, sobre la labor desarrollada por el bando vencido, sobre la represión posterior a la contienda pero también a aquella acaecida en ambos bandos durante el propio conflicto. Entre lo menos conocido de la Guerra Civil se encuentran, sin duda, la mayor parte de los lugares concretos que adquirieron en aquellos años un papel protagonista.

Los lugares de la Guerra Civil

En principio, cuesta comprender el enorme desequilibrio existente entre la información sobre episodios y participantes de la Guerra Civil y los lugares concretos vinculados a la contienda, especialmente cuando éstos no se refieren directamente a los hechos de armas, sino a los aspectos organizativos y de funcionamiento de la vida cotidiana. Los hechos de armas y la evolución política suscitaron el interés desde el mismo momento en que sucedieron, llenaron los periódicos de la época y constituyeron el núcleo de estudio sobre el conflicto durante muchas décadas. Los protagonistas, desde la vida de los generales y políticos destacados hasta el nombre del simple soldado o militante partidista, también son sobradamente conocidos y podríamos reconstruir información notable sobre casi todos, en buena medida por el ahínco represor con que actuó el primer franquismo, sistemáticamente desde la Ley de Responsabilidades Políticas promulgada el 9 de febrero de 1939, a partir de la cual se desarrolló una política de represión (elaboración de la Causa General, Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo, puesta en marcha del archivo de Salamanca, origen de lo que hoy constituye -con fines totalmente distintos- el Centro Documental de la Memoria Histórica...); también, por supuesto, por las ventajas de todo tipo que en el día a día de la posguerra suponía demostrar vinculación al bando triunfador.

Sobre los lugares de la Guerra Civil nuestro conocimiento es mucho más sesgado y limitado, aunque poco a poco avanzamos en ello. Ante todo, conviene clarificar que como tales lugares consideramos a cuantos se relacionaron de manera significativa con el conflicto, es decir, aquellos lugares ligados al ámbito bélico y militar, pero también aquellos que desempeñaron un papel productivo, cultural o social, siempre que ello haya supuesto transformaciones significativas ligadas a la guerra.² Es decir, una panadería que produjese entre 1936 y 1939 cómo venía haciéndolo antes del 18 de julio no podría considerarse como tal, pero sí lo sería una em-

Figura 1:
*Fachada principal
de la casa señorial
de El Poblet, tal
como aparece en
la revista Alborada
en 1982.*



presa juguetera que hubiese transformado su proceso productivo para adaptarse a la fabricación de balas; una escuela primaria que hubiese continuado con su rutina anterior no lo sería, pero sí un viejo casino aristocrático transformado en colonia para niños refugiados. No siempre resulta fácil delimitarlo: una fábrica de jabón que continuase funcionando como siempre, podría en el bando republicano haber pasado a control obrero o ser militarizada por intendencia militar, al tiempo que las pastillas de jabón, consideradas previamente un simple producto de consumo, se convertían en ocasiones en moneda de cambio, en objeto que se trocaba por alimentos en algunas comarcas más o menos lejanas, donde el jabón escaseaba.

A partir de lo anterior conviene distinguir distintos tipos de lugares de guerra:

- aquellos contruidos en función de la propia contienda, como refugios, trincheras, puestos de observación, nidos de ametralladora;
- aquellos que se transformaron para adaptarse a las nuevas necesidades nacidas del conflicto, como los colegios, fincas expropiadas o conventos reconvertidos en clínicas militares, hospitales de sangre, colonias infantiles o alojamiento para refugiados
- los que protagonizaron acontecimientos destacados, de carácter militar (batallas, bombardeos) o político (como la finca salmantina en que Franco es proclamado jefe de los ejércitos rebeldes). En algunos casos, pueblos devastados, no reconstruidos *in situ* -como Belchite o Corbera d'Ebre- constituyen la imagen más simbólica de la guerra que podemos actualmente visitar.

² Sobre los lugares de la Guerra Civil, véase VALERO ESCANDELL, J.R.: "Recovery of Spanish Civil War sites in the Valencia Region: From methodological research to the creation of tourist routes", en FORBES, N., PAGE, R. y PÉREZ, G.: *Europe's Deadly Century. Perspectives on 20th century conflict heritage*, English Heritage, Swindon, 2009, pp.44-53.

- los que fueron creados con posterioridad a la guerra, lógicamente casi siempre por parte del bando vencedor, aunque también en las últimas décadas se han construido monolitos y otros recuerdos conmemorativos por parte de los herederos de las ideologías derrotadas. El Valle de los Caídos de Madrid y las innumerables cruces en recuerdo de los fallecidos afines a los vencedores en todos los municipios de España constituyen el ejemplo mejor conocido.

El Poblet de Petrer, la finca también conocida como “Posición Yuste” aludiendo a la denominación militar que recibió, es, sin duda, un lugar emblemático entre los millares que podríamos considerar vinculados a la Guerra Civil. Básicamente, cabe incluirlo entre aquellos que protagonizaron acontecimientos destacados de carácter político, dada su relevancia en este aspecto; pero también podríamos hablar, como veremos, de un lugar que vivió profundas transformaciones para adaptarse a los diversos usos a los que fue destinado en aquellos años.

El Poblet de Petrer, un lugar de incuestionable interés histórico

El Poblet de Petrer constituye, en mi opinión, el más interesante de los lugares de la provincia de Alicante relacionados con la Guerra Civil. Si lo es, no es por falta de otros espacios que alcanzasen protagonismo a lo largo de la contienda; así, y sin ánimo de querer elaborar ningún catálogo al respecto, cabría destacar al puerto de Alicante, el Campo de los Almen-dros, también de la capital, el campo de concentración de San Isidro de Al-batera, la Alicante carcelaria donde murieron desde José Antonio Primo de Rivera a Miguel Hernández, el aeródromo del Fondó, las principales fábricas de armas repartidas por la geografía provincial, las haciendas rurales donde se instalaron decenas de colonias infantiles o las Escuelas Nacionales de Elda convertidas durante breve tiempo en Subsecretaría del Ejército de Tierra.

El Poblet de Petrer es el edificio más característico de lo que los histo-riadores han venido denominando *Gobierno de Elda*, entendiendo como tal el traslado de la presidencia del Gobierno y de algunas instituciones del Estado al espacio que Azorín o Valor denominaron Valle de Elda, in-cludiendo en el mismo a Monóvar, Elda y Petrer. No se trata, pese a los chauvinismo locales o las visiones de campanario, de ningún tipo de capi-talidad del Estado, a la manera en que provisionalmente la desempeñaron Barcelona o Valencia durante algunos meses: el doctor Negrín, nada más regresar a España tras la caída de Cataluña, se apresuró a declarar Madrid como sede oficial del Gobierno³. Por supuesto, ni las Cortes Españolas se reunieron aquí jamás ni el Presidente de la República regresó de Fran-cia para residir aquí. Sin embargo, Juan Negrín, el político socialista que desempeñaba la jefatura del Gobierno sí quiso establecer en esta zona un centro de decisiones eficaz, que le permitiera recuperar el control del vasto territorio todavía en manos republicanas.

Entre los principales lugares que protagonizaron aquella momentánea concentración de poder en el Valle destacan, entre otros: las Escuelas Na-cionales “Emilio Castelar” de Elda (hoy, C.P. “Padre Manjón”), donde se instaló la Subsecretaría del Ejército de Tierra, el intento de establecer un

³ *Gaceta de la República* del 12-2-1939. La decisión fue adoptada en Consejo de Ministros cele-brado en Valencia al día siguiente de su regreso a Alicante desde Francia.

centro de control militar en la zona; las casas de recreo de la zona de la Jaud (mayoritariamente en Elda, pero también en Petrer) conocidas como "Posición Dakar", donde se concentró la dirección del PCE; las oficinas del Servicio de Inteligencia Militar, cuya sede todavía no sabemos a ciencia cierta donde se ubicó pero es probable que no estuviese demasiado lejos de la Ciudad Vergel o en las escuelas antes citadas; el aeródromo de El Fondó de Monóvar, en principio sin excesiva vinculación con el conjunto anterior, pero que acabó protagonizando los momentos finales de aquella estancia. Es posible que hubiese más lugares ligados a aquellos momentos; así, el comunista Pedro Checa habla de que la dirección de la UGT se trasladó a Elda a partir del 1 de marzo⁴. El Poblet, la residencia del Dr. Negrín en aquellos días, constituye el centro de decisión, el nudo que centraliza toda aquella red.

Siguiendo a Hipólito Navarro Villaplana⁵, la finca de El Poblet, en la partida de La Pedrera Baixa, se creó a principios del siglo XIX a partir de la vivienda de Jaime Tortosa, a la que se fueron agregando otras varias, hasta constituir un pequeño núcleo diseminado que dio nombre al paraje. La familia de Vicente Amat, petrerense y magistrado de la Audiencia de Valencia, fue adquiriendo el conjunto y edificó la mansión señorial con jardines y balsas. Poco después, todo el lugar acabó en manos de un abogado de Alicante que la cedió a su hija y al marido de ésta, Plácido Gras. Al comenzar la Guerra Civil, la finca poseía agua abundante agua, cultivos y un cuidado jardín.

La finca, incautada durante aquellos años, fue cambiando sus usos a lo largo de la guerra. No es nada excepcional; por ejemplo, la vieja fábrica eldense de Manuel Maestre Gras, también conocida como la *fábrica de las perillicas* o Salón La Mundial, en aquel breve periodo fue Casa del Pueblo, cooperativa de consumo ugetista, hospital de sangre, sede provisional de la cafetería del Casino Eldense, primer comedor de Auxilio Social, alojamiento de las fuerzas marroquíes de ocupación... El Poblet, por su parte, fue inicialmente un hospital de sangre para heridos leves, con unas 24 camas, servido por personal sanitario de Elda y Petrer, hasta que sus heridos fueron trasladados a la intensa red hospitalaria creada en torno a Monóvar, Elda y Sax; posteriormente, pasó a ser colonia infantil, ya lo era al menos en noviembre de 1937⁶. En aquel periodo inicial, los niños petrerenses, acompañados por sus profesores y por los monitores de la organización de Pioneros, solían hacer frecuentes visitas al lugar⁷. Después, fue ocupado por unas instalaciones militares, una Base de Protección de Vuelo⁸,

⁴ Archivo Histórico del PCE, Dirigentes, *Informe del camarada Pedro Checa sobre los acontecimientos en España desde el 1 de marzo hasta el día 24 del mismo mes de 1939*, 7/3.1.4. (Citado por Hernández, F y Doncel, A.: *Quinientas horas para la clandestinidad. El PCE en Levante y el final de la guerra civil*, Congreso La Guerra Civil Española, 1936-1939, Madrid, 2006)

⁵ Navarro Villaplana, Hipólito: *El Poblet*, 18-4-1982, 9 folios mecanografiados [probablemente, informe al Ayuntamiento de Petrer], facilitados por Bonifacio Navarro Poveda, al que agradezco su colaboración.

⁶ Según un documento utilizado por Patricia Navarro en su aún inédita *Historia de la prensa de Petrer* (que me ha sido facilitado por Bonifacio Navarro). La colonia infantil en el lugar aparece referenciado en el informe de Hipólito Navarro y también atestigua su existencia el profesor Carlos Salinas, en su investigación sobre las colonias escolares de la zona.

⁷ Vid Navarro Montesinos, José María: *Nacer y Vivir en Petrer. Memorias de "Costalet"*, Edición del Autor, 2002, p.136.

⁸ Vid Navarro Montesinos, J.M.: *Op.Cit.* 151. Navarro Villaplana, H.: *Op. Cit.*, habla de *oficinas de aviación*.

con buenas instalaciones radiotelefónicas y militares cualificados. Es en esos meses cuando se construye, con notable rapidez, la nave adjunta. La conjunción de una infraestructura militar adecuada y de una construcción residencial envidiable sería seguramente la razón de que se pensase en ella para establecer la sede del Presidente del Gobierno en una situación tan delicada como la que se vivía en febrero de 1939.

No sabemos a ciencia cierta cuándo se decidió el establecimiento allí del presidente. Carecemos en este caso de una fuente tan precisa como *Trayectoria*, el libro de memorias que escribe el general Antonio Cordón donde cuenta, entre otros episodios bélicos y biográficos, cómo se trasladó a organizar la infraestructura militar en Elda. Sin embargo, algunos puntos de estas memorias nos ilustran sobre el establecimiento de Negrín en El Poblet. Así, sabemos que regresó a España por Albacete, el 23 de febrero y que el 24, ya en Madrid, se entrevistó con Negrín que le ordenó que *"saliera para Elda a organizar el Ministerio"*⁹ y que el día 26 ya había dormido en Elda. Recuerda Cordón que *"En Elda no había más militar que un capitán-médico, jefe del hospital, que vivía plácidamente en el pueblo y escuchó aterrado el propósito de instalar allí el Ministerio. Di a éste y a Navarro órdenes adecuadas y, después de hablar por teléfono con el comandante militar de Alicante, en la imposibilidad de hablar con el de Murcia para pedirle equipos de transmisiones y otros elementos, marché a aquel punto dejando en Elda a Navarro."*¹⁰ Ese mismo día, Negrín le telefoneó para comunicarle que quería verle al día siguiente en El Poblet. Cuando Cordón acudió allí, acompañado por el aviador Hidalgo de Cisneros, *"nos dijeron que el Presidente había pasado a las seis de la mañana y que creían había ido a Valencia. Intentamos comunicar con Valencia sin resultado y, en consecuencia, suponiendo que había ido a la casa de reposo de San Juan, próxima a Alicante, nos dirigimos allá"*¹¹ En efecto, allí estaba el Presidente, acompañado por Álvarez del Vayo -ministro de Estado- y otros miembros de su gobierno; iba a marchar para Valencia a entrevistarse con Miaja. Al día siguiente, presidiría ya un Consejo de Ministros en El Poblet.

De todo lo anterior se desprende que Negrín deseaba establecer en El Poblet una residencia estable, dado que pretendía ubicar las principales instalaciones del Ejército en Elda y zonas aledañas. También es fácil comprender que la previa decisión sobre su propia residencia fue la razón para la elección de Elda para centralizar allí los aspectos militares. Al mismo tiempo, El Poblet contaba ya con la infraestructura mínima necesaria, tanto en lo referente a comunicaciones como a vivienda, pese a que el Presidente, por el propio desempeño de sus obligaciones en momentos tan difíciles, contaba con otros alojamientos alternativos.

El interés histórico de El Poblet se centra, pues, en su carácter de residencia presidencial, pero el doctor Negrín a lo largo del conflicto estableció su residencia en muchos otros lugares. ¿Qué personalidades y hechos históricos determinan este interés histórico?

En primer lugar, que el presidente del Gobierno republicano no sólo habitó el lugar -aunque sólo durante unos pocos días- sino que esta fue su

⁹ CORDÓN, Antonio: *Trayectoria. Recuerdos de un artillero*, [Edición y presentación de Angel Viñas] Espuela de Plata, Sevilla, 2008, p.690

¹⁰ Cordón, A.: *Op. Cit.*, p.697.

¹¹ Cordón, A.: *Op. Cit.*, p. 698.

última residencia en España, lo que durante casi cuatro décadas supuso la última sede de una Presidencia de Gobierno legítima en nuestro país.¹²

En segundo lugar, no sólo se trata de la residencia del Presidente sino que en el lugar se celebraron dos Consejos de Ministros de importancia capital, siendo además los dos últimos celebrados por el Gobierno republicano en España.

En tercer lugar, la importancia decisiva que poseen numerosos hechos políticos vividos allí para el desenlace de la Guerra Civil. Junto a otros asuntos de menor importancia, allí debe asumir el Presidente del Gobierno los siguientes contratiempos:

El fracaso de la mediación de Pablo de Azcárate, el embajador en Londres, ante el Foreign Office para alcanzar un acuerdo negociado que diese fin a la contienda.

La dimisión del Presidente de la República, don Manuel Azaña, que obligaba constitucionalmente a una transferencia de poderes y a unas elecciones prácticamente imposibles de lograr en aquellas circunstancias.

El reconocimiento de Francia e Inglaterra al régimen de Franco, tal vez sincronizado con la dimisión de Azaña, que aislaba todavía más a un Gobierno legítimo que había sobrevivido hasta entonces entre la neutralidad más o menos estricta de Francia e Inglaterra y la intervención decisiva de los fascistas y nazis en apoyo de su bando hermano.

La constatación de que resulta poco menos que imposible recuperar el control práctico del Ejército, tras los roces y desobediencia puntuales de algunos militares.

La sublevación de Cartagena, que pronto alcanzó tintes de levantamiento profranquista, y que desencadenó la salida de la Flota hacia aguas internacionales. En la práctica, la partida de los barcos -que acabaron en el puerto colonial francés de Bizerta- impedía la posibilidad de una salida organizada de las tropas y de cualquier persona que quisiese exiliarse, al modo como se había hecho en Cataluña.

El pronunciamiento o golpe de Estado del autoproclamado Consejo Nacional de Defensa en Madrid, con Segismundo Casado y Cipriano Mera como representantes militares, y Besteiro y Miaja como figuras representativas.

La conversación telefónica entre el Presidente del Gobierno y el hombre fuerte del Consejo de Defensa, en la que queda patente la imposibilidad de una salida negociada. La permanencia del Gobierno legítimo hubiese significado otra auténtica guerra civil, pero ahora en el seno del bando republicano.

Ante el desarrollo de los acontecimientos, el presidente Negrín adoptará en El Poblet la decisión de que el Gobierno abandone España. No obstante, la decisión definitiva será tomada tras la reunión que mantuvo en la Posición Dakar con los representantes de la dirección del PCE, que hasta el último momento pretendieron convencer a Negrín y resolver militarmente la situación.

Junto a los hechos anteriores, la importancia histórica también se fundamenta sobre la elevada cantidad de protagonistas esenciales de la

¹² Sobre los acontecimientos vividos en El Poblet, véase VALERO ESCANDELL, J.R.: *El territorio de la derrota*, CEL, Petrer, 2004, 185 p. De él hemos extraído la mayoría de referencias históricas de este artículo.

misma que visitaron aquel lugar: don Juan Negrín, los miembros de su Gobierno -pertenecientes a todo el espectro político que apoyaba la II República- y un elevado número de militares de carrera o procedentes de las antiguas milicias, muchos de ellos protagonistas de algunas de las principales batallas de aquella guerra.

El Poblet de Petrer, un lugar en la leyenda negra de Negrín

Paradójicamente, resulta poco menos que imposible encontrar un presidente de Gobierno español con mayor capacidad intelectual y eficacia organizativa que el Dr. Negrín y, al mismo tiempo, un político sobre quien se haya intentado ofrecer una imagen más negativa, hasta el punto de resultar apropiado hablar de la *leyenda negra* de Negrín.

La estancia en El Poblet constituye uno de los momentos cruciales en el proceso de construcción de la leyenda negra sobre el Doctor Negrín, un hombre al que Enrique Moradiellos no ha dudado en calificar como "*la figura más difamada de la España del siglo XX*" desde el mismo título de su excelente publicación sobre este insigne científico de la política española¹³. Dicha leyenda negra fue fomentada tanto por los historiadores y propagandistas de la dictadura franquista como por los que protagonizaron el golpe de Estado del llamado Consejo de Defensa Nacional. Asimismo, fue de lo poco que unió en mucho tiempo a las tres grandes fracciones socialistas: los prietistas, los caballeristas y los partidarios de Besteiro; de hecho, Prieto -del que Negrín fue colaborador leal durante años- promovió la expulsión del PSOE del político canario en 1946. En realidad, Negrín acabó convertido en el político más representativo de la política de resistencia al franquismo, más por sentido del deber ante un momento histórico excepcional que por radicalidad ideológica.

Negrín nunca dirigió fuerzas *nacionales*, como Franco, pero recurrió mucho menos a los ejércitos extranjeros que aquel. No es el *Lenín español* como Largo Caballero, pero no abandonó Cataluña hasta el último momento, y regresó después. No fue la representación de la ética política como Besteiro, pero jamás figuró en maniobra alguna contra un gobierno legítimo. No personalizó el "*no pasarán*" como Dolores Ibárruri, pero salió de España más tarde que ésta¹⁴, sólo cuando su misión histórica carecía



Figura 2:
Retrato del último presidente del Gobierno de la II República, Dr. Juan Negrín López (Las Palmas, 1892 - París, 1956).

¹³ MORADIELLOS, Enrique: *Negrín, una biografía de la figura más difamada de la España del siglo XX*, Península, Barcelona, 65 pp.

ya de objeto. El regreso de Negrín a España sólo un día después de ser el último en protagonizar la retirada de Cataluña significó, sin duda, un grave contratiempo para todos aquellos republicanos que, queriendo concluir una guerra desigual, pensaron encontrar en él un chivo expiatorio en el que descargar la responsabilidad moral de la derrota.

Es cierto que la situación hoy es bien distinta. El PSOE ha debido rehabilitar, sin voto contrario alguno, la figura de Negrín y de otras destacadas personalidades afines al presidente –desde los ministros Álvarez del Vayo y González Peña, ambos presentes en El Poblet, al escritor Max Aub– en su XXXVII Congreso, de 2008. Cada vez son más los historiadores que reivindican la figura del político canario¹⁵, a veces desnudando los intereses miserables o las biografías egoístas y mezquinas de tantos de sus detractores. Sin embargo, generaciones de españoles crecidas bajo la influencia omnímoda de la propaganda franquista siguen todavía manteniendo la imagen de un político tan siniestro como desconocido.

Muchas fueron las críticas a Negrín sobre las que se fue construyendo una imagen tan falsa como interesada. Entre ellas, algunas tienen relación directa con la elección como residencia de la llamada Posición Yuste (es decir, El Poblet) y los hechos directos vividos allí.

Tal vez la más importante, aquella que ha sido aducida no sólo por sus enemigos sino también por algunos historiadores honestos, ajenos a interés personal alguno y con voluntad de imparcialidad, haya sido la que afirma que Negrín se equivocó al fijar su residencia en El Poblet y tratar de establecer la infraestructura gubernamental en torno al Valle de Elda. Son muchos quienes se preguntan cómo eligió este lugar si su propósito era continuar la guerra. Así, comunistas como Enrique Líster, Jesús Hernández o Stoyán Minev (“Stephanov”)¹⁶, se quejan del alejamiento de los principales frentes, centros urbanos y áreas industriales, aunque suelen referirse al traslado a Elda de la propia dirección del PCE; algún anarquista lo achaca a la curiosa teoría del autogolpe¹⁷, tan de su agrado. Historiadores como Luis Romero, Martínez Bande o Hugh Thomas simbolizan en este lugar la extrema soledad en que ya se encontraba el Presidente¹⁸, lo que no deja de ser del todo cierto.

¹⁴ Aunque bien es cierto que Dolores Ibárruri marchó al exilio por decisión expresa de Negrín y la dirección comunista, unas horas antes de la salida del Gobierno.

¹⁵ Entre otras publicaciones, además de la antes citada de Enrique Moradiellos, véanse las de Ricardo Miralles –*Juan Negrín: La República en guerra*, Temas de hoy, Madrid, 2003–, Ángel Viñas –*El honor de la República*, Crítica, Barcelona, 2008– o Stanley Payne –*El colapso de la República*, La Esfera de los libros, Madrid, 2005–.

¹⁶ Enrique Líster lo hace en varias publicaciones: “*un lugar lejos de todo gran centro urbano*” [*Nuestra guerra. Memorias de un luchador*, Ebro, París, 1966, p.254.] “*lejos de los frentes, donde estaban las fuerzas militares, y de los grandes centros industriales, donde estaban las masas obreras y, sobre todo, lejos de Madrid, que había sido nuestra fortaleza...*”: [¡Basta! Una aportación a la lucha por la recuperación del Partido. Guillermo del Toro, Madrid, 1971, p. 117.]. “... Si razones de inseguridad han aconsejado la salida de la dirección del partido de Madrid, el traslado no ha debido hacerse nunca a Elda, sino a Valencia, ciudad que es el centro estratégico del territorio republicano y que dispone de un excelente nudo de comunicaciones que garantizan la rapidez de cualquier acción.” [HERNÁNDEZ, Jesús: *Yo fui ministro de Stalin en España*, G. Del Toro, Madrid, 1954, p.195.], “La dirección se sintió encerrada en el ambiente enemistoso y airado de Elda”; [MINEV, Stoyán: *Las causas de la derrota de la República Española*, Miraguano, p.205.].

¹⁷ Por ejemplo su dirigente José Peirats: “*Por el tono de la réplica [de los militares] Negrín se dio cuenta de que la tierra se hundía bajos sus pies. A partir de aquel momento creyó necesario activar los preparativos de un golpe de Estado.*” [PEIRATS, José: *Los anarquistas en la crisis política española*, Libros de Anarres, Buenos Aires, 2006, p.391.] (→)

En *El territorio de la derrota* creemos haber demostrado que la elección del lugar por parte de Negrín, dadas las circunstancias del momento y las alternativas posibles, era, cuanto menos, muy razonable. Resumiremos brevemente las circunstancias favorables para establecer la residencia en la zona del corredor del Vinalopó: su situación privilegiada en la carretera nacional de Ocaña a Alicante, la más importante de las que todavía permanecían en poder del gobierno republicano; la cercanía a estaciones de ferrocarril de la línea Madrid-Alicante; la capacidad para vertebrar las comunicaciones desde Madrid, Albacete o Valencia con Alicante, Cartagena y otros puertos cercanos; su alejamiento de las principales líneas del frente; la cercanía a núcleos urbanos que pudiesen garantizar algunos abastecimientos, debiéndose destacar que buena parte de la escasa industria fabril en zona leal estaba concentrada en estas comarcas interiores de Alicante, incluyendo fábricas militares; la carencia de bombardeos en el Valle; la cercanía de aeródromos, aunque los más de mayor capacidad estaban más alejados que los pequeños.

En cuanto a la elección concreta de El Poblet, se basa en la disponibilidad de infraestructuras radiotelefónicas, la existencia de un mínimo de instalaciones tanto para la residencia de Negrín como para la de la seguridad a su servicio, así como la abundancia de residencias secundarias en los alrededores, más o menos bien equipadas, que podían ponerse al servicio del personal trasladado. Además, la finca estaba junto a la carretera general antes citada y no muy alejada de la vía del tren, cercana a núcleos urbanos pero suficientemente separada de éstos para permitir una mayor facilidad de movimientos. La discreción paisajística era también notable: hoy, millares de conductores pasan junto a El Poblet diariamente sin apreciar edificación alguna. Era, pues, una opción aceptable tanto para preparar la retirada organizada de las tropas -y de quienes deseasen exiliarse al apreciar peligro para su propia vida- hacia los puertos; también lo era en el caso de querer reestructurar la organización militar a fin de prolongar la resistencia.

Más miserable, al tiempo que ridícula, es la acusación de que Negrín se traslada a Yuste porque quería preparar su propia retirada. La afirmación se basa en que tras el golpe de estado del Consejo de Defensa Negrín está lejos del lugar del pronunciamiento y cerca de un aeródromo que facilitase una huida inmediata. Sin embargo, también si hubiese fijado su residencia en prácticamente cualquier comarca del territorio leal hubiese podido disponer de un aeródromo modesto, escasamente equipado y provisional como era el de El Fondó de Monóvar; por ejemplo, en la Foia de Castalla, en Alicante, en el límite con la provincia de Albacete... en todos ellos había instalaciones semejantes. Un pequeño detalle sirve para desmontar un

(→) ¹⁸ "... acaba encastillándose en Elda, cerca del aeródromo de Monóvar y del puerto de Alicante" [ROMERO, Luís: "La caída de la República. El final de una época", en Thomas, H.: *La Guerra Civil Española*, Vol. VI, Urbión, Madrid, p.329.]. "... aislado hasta de las plazas cercanas de Alicante y Albacete (...) replegarse a aquella reducida plaza fuerte" [MARTÍNEZ BANDE, J.M.: *El final de la Guerra Civil*, Servicio Histórico Militar. Editorial San Martín, Madrid, p.168.]. "... cabe preguntarse por qué fijó la sede de gobierno en la pequeña población industrial de Elda, situada a 30 kms de Alicante, hacia el interior, y por lo mismo alejado de Madrid, si deseaba continuar la guerra. La situación de esta ciudad, no lejos de la costa, hacía sospechar que se preveía la posibilidad de escapatoria." [THOMAS, Hugh: *La Guerra Civil Española*, Grijalbo, Barcelona, 1976, p.181-182.]

absurdo semejante: tras la pérdida de Cataluña, no regresan ni el Presidente de la República, Sr. Azaña, ni el de las Cortes Españolas, Sr. Martínez Barrio, ni el Jefe del Ejército, Vicente Rojo, ni los líderes anarquistas y socialistas exiliados. El Doctor Negrín no hubiese necesitado regresar al país, su situación hubiese estado tan perfectamente justificada como la de todos ellos. Y, sin embargo, regresó a España al día siguiente, celebró reuniones de alto nivel en Madrid, Albacete, Valencia, Alicante y algunos otros lugares... y esperó hasta el último momento posible, es decir, hasta que su vida corría peligro físico evidente, buscando un entendimiento que permitiese salvar la situación producida tras el golpe.

Figura 3:
Portada del ABC
de Madrid del 8 de
marzo de 1939, que
informa del pro-
nunciamiento del
Consejo Nacional
de Defensa.



Curiosamente, también se ha criticado a Negrín lo contrario, su tozudez en la continuación de una guerra sin posibilidades de victoria. Sin embargo, la capacidad de resistencia en espera de que la coyuntura internacional variase no eran pura utopía: *"la situación militar no era caótica y la idea de resistir no parecía tan descabellada"*.¹⁹ Preston recuerda que los republicanos controlaban todavía el 30% del territorio peninsular.²⁰ Una mayor colaboración francesa podría haber permitido el traslado a España del material militar acumulado más allá de la frontera. Muchos republicanos concebían la guerra como una defensa de la independencia nacional frente a una invasión extranjera, habida cuenta del papel fundamental que en las llamadas fuerzas *nacionales* tenían las tropas de choque marroquíes y la aportación humana y sobre todo tecnológica de nazis y fascistas. Se trataba de resistir hasta que el comienzo de la ya inevitable confrontación europea permitiese el apoyo negado hasta entonces por las potencias democráticas.

Otra afirmación que fue transmitida acriticamente de unos autores a otros fue la de la supuesta vida disipada y la glotonería de Negrín. Los enemigos de Negrín consiguieron durante muchos años identificar su imagen personal con la de un glotón mujeriego, sin destacar otros componentes biográficos.

¹⁹ ANDRÉS-GALLEGO, José et alii: *España actual. La Guerra Civil (1936-1939)*, Gredos, Madrid, 1989, p.292.

²⁰ PRESTON, Paul: *La guerra civil española*, Plaza & Janés, Barcelona, 1986, p.221.

Si todos saben que no era creyente, pocos que se crió en el seno de una familia fervorosamente católica (padre seminarista, hermano fraile, hermana monja), represaliada por el franquismo, a la que siempre estuvo unida. Tampoco se destacó jamás su vinculación directa con la flor y nata de la ciencia española, de Ramón y Cajal a Severo Ochoa o Grande Covián.²¹

Las imágenes de vida disipada de Negrín se asociaron principalmente a estos últimos días de la República, intentando destacar su supuesta insensibilidad ante las situaciones de penuria que vivía el resto de la población, dibujándonos una persona inmoral e insensible al sufrimiento ajeno, como una especie de culpable de una guerra que él no sufre. Buena parte de esta imagen negrinista procede de publicaciones de militantes anarquistas, poco tiempo después de la derrota, intentando descargar en Negrín el peso de la misma.²² Otras veces, de la utilización que la dictadura militar hizo de algunos protagonistas de la contienda que regresaron del exilio, desengañados de su ideología previa o acomodaticios para tratar de sobrevivir mejor sus últimos días en España. En muchos casos, los testimonios se han multiplicado mediante la copia acrítica de escritos ajenos que cuadraban con los propios intereses, sin contrastar las fuentes en la mayoría de las veces.

Veremos el ejemplo más claro. Enrique Castro Delgado, escribe en su libro *Hombres Made in Moscú*: "*como domésticas varias jovencitas preciosas y ligeras de ropa, amables y serviciales. Y buenos dormitorios. Y buena comida a base de conservas. Y un paisaje tranquilo y encantador*", refiriéndose a la Posición Dakar, las casas de la Jaud donde se reunía el PCE. Después, continúa hablando de una visita al Poblet: "*Allí estaba Negrín metido en grueso albornoz, a la cabeza de una mesa cubierta de latas de conserva abiertas. Comiendo y mirando. Mirando y enseñando su anatomía. Y contemplándole con un gesto impecable de mayordomo profesional el general Antonio Cerdán, subsecretario de Defensa. Y Negrín comiendo y mirando. Y los demás mirando y sin comer.*" El libro fue publicado en Barcelona, por Caralt, en 1963, tras regresar a España defraudado con la URSS y haber publicado ya aquí libros como *Cómo perdí la fe en Moscú*. En primer lugar, cabe destacar la versión pigalliana de las casitas de la Jaud, que no coincide en absoluto con ninguno de los numerosísimos testimonios sobre aquellos momentos, incluso aquellos que ofrecen versiones críticas o enfrentadas, pero que sí pudo resultar conveniente en la España franquista para un autor que había sido comisario político y protagonista del asalto al Cuartel de la Montaña. No obstante, seguiremos centraremos en El Poblet y Negrín. Poco después, Ricardo de la Cierva hablará del "*palacio eldense de los jerarcas del PCE*" y los "*espléndidos banquetes*".²³ Antes, el procurador franquista Sevilla Andrés había publicado que "*Los ministros, mientras el presidente recibía hermosas mujeres, se le buscaban perdices por todas partes, bebía buen champán y fumaba puros habanos, residían en fonduchos de Alicante, Elche o cualquier pueblo cercano sin disponer de*

²¹ Estos y otros muchos aspectos biográficos de Negrín aparecen perfectamente reflejados en el ya citado libro de Enrique Moradiellos.

²² Moradiellos ofrece algunos testimonios sobre ello en la introducción del libro citado en la nota anterior, pp. 17-21.

²³ DE LA CIERVA, Ricardo: *Historia Ilustrada de la Guerra Civil*, 2, Danae, s.a., 2ª Edición, Barcelona, 1971, p.506.

más automóvil que el que le daban sus partidos. A espaldas de ellos Negrín preparó su fuga tras la histórica junta en el aeródromo de Los Llanos"²⁴, aunque dice basarse en García Pradas, un militante anarquista ligado a la formación del Consejo de Defensa y, por tanto, casi imposible conocedor de la realidad de El Poblet. Ni siquiera le importa situar El Poblet "cerca de Elche".

Entre los protagonistas históricos, es Segismundo Casado -también en los años sesenta, tras su regreso a España- quien refleja la glotonería de Negrín, describiendo una escena en que el Presidente esta comiéndose un cocido generoso y sale a vomitar el primer plato para repetir²⁵. Aparte de que la escena sucede presuntamente lejos de Yuste, en presencia del General Miaja, no parece reflejar al *bon vivant* que, evidentemente, siempre fue este canario criado en el seno de una de las familias más ricas de Las Palmas.

Otros testimonios más cercanos a Negrín no comparten esta versión del glotón ajeno a las necesidades de su entorno. Mariano Ansó nos describe el último Consejo de Ministros y dice que al terminar "continuaron reunidos en torno a la mesa en la que se servía un refrigerio".²⁶ La secretaria personal de Pasionaria recordaba que "la cocina que había allí era la misma que teníamos nosotros, de lo más sencillo (...) Una de las maneras de atacar a Negrín ha sido pintarle como un glotón, como una persona sin moral. Y no sé cómo comía Negrín pero le rodeaban camaradas nuestros y nunca hablaron nada de eso."²⁷ Angel Viñas, que califica a Negrín de "trasnochador, vitalista, trabajador y lector infatigable, lleno de curiosidad, enérgico, de gustos epicúreos, cortés, elegante, encantador de trato" explica que "el que Negrín fuese el alma de la resistencia republicana y apareciese como eficaz contrincante del general Franco suscitó en el bando nacionalista, una intensa campaña de desprestigio y denigración, que todavía colea".²⁸

Curiosamente, la descripción paisajística parece coincidir poco con otras referencias al lugar en el que Negrín "no como jefe de un Gobierno sino como jefe de una partida de bandoleros que preparase una fechoría. Quinientos guerrilleros comunistas, muy feroces de aspecto, con un fusil ametrallador a la espalda y muchas bombas de mano a la cintura, le daban escolta allí permanentemente".²⁹ Más curioso aún es que la descripción sea, nuevamente, de García Pradas. También Casado³⁰ se refiere a que la finca disponía de soldados especiales, bien armados: y Tagüeña³¹, aunque habla de un centenar. El lugar fue escogido por Santiago Garcés, el máximo responsable del Servicio de Inteligencia Militar,³² por lo que parece

²⁴ SEVILLA ANDRÉS, Diego: *Historia política de la zona roja*, Rialp, 2ª edición, Madrid, 1963, p.518.

²⁵ CASADO, Segismundo: *Así cayó Madrid. Último episodio de la Guerra Civil Española*, Guadiana de Publicaciones, Madrid, 1968, pp.134-135.

²⁶ ANSÓ, Mariano: *Yo fui ministro de Negrín*, Planeta, Barcelona, 1976, p.245.

²⁷ VALERO ESCANDELL, J.R.: "Dolores Ibárruri. El recuerdo del adiós", *Alborada*, 33, 1986, pp.54-55.

²⁸ VIÑAS, Angel: "Juan Negrín López" en THOMAS, Hugh: *Op. Cit.*, ed. 1979, p.173-175. Sobre las acusaciones dirigidas contra Negrín, convendría releer su artículo en *El País* del 8-7-2008.

²⁹ GARCÍA PRADAS, José: *Op. Cit.*... p.53.

³⁰ CASADO, S.: *Op.cit.*, p.133

³¹ TAGÜEÑA, Manuel: *Testimonio de dos guerras*, Oasis, México, 1973, p.311.

(→)

lógico pensar que en su elección pesaron fundamentalmente las condiciones estratégicas de El Poblet, ya descritas.

Finalmente, se acusa a Negrín de ser un dócil instrumento en manos del PCE. De hecho, los miembros del Consejo de Defensa justificaron su actuación ante un presunto intento de golpe de Estado comunista dirigido por el propio Negrín. Así lo afirman cenetistas como García Pradas o Cipriano Mera, destacados protagonistas de la sublevación, con afirmaciones como "*respirábamos un golpe de Estado, hasta el extremo de que aquel que no lo diese con premura lo recibiría pronto*"³³ o "*se tenían noticias de que Negrín y el Partido Comunista intentarían un golpe de fuerza el día 6 o en la madrugada del 7*".³⁴ Esta supeditación de Negrín a los comunistas era aceptada de mil amores por los franquistas, inicialmente para ofrecer contenido ideológico a su pretendida *cruzada* y posteriormente -en la época de la guerra fría- para tratar de hacer un hueco a España entre las potencias antisoviéticas. Actualmente, la teoría del golpe ha sido desmontada por historiadores tan poco sospechosos de filocomunismo como el general Salas Larrazabal ("*no hubo golpe de Estado*")³⁵ o Burnett Bolloten ("*Casado o bien se estaba fiando de un recuerdo inexacto o de informes no confirmados, o bien falsificó los hechos para apoyar sus tesis.*")³⁶ Más aún, el coronel Martínez Bande demostró, con fuentes del Servicio Histórico Militar procedentes del bando franquista³⁷, que Casado, desde bastante antes, ya estaba en contacto con el enemigo.

En realidad, Negrín, ante el alejamiento de los cenetistas, la práctica desaparición de los partidos republicanos moderados como organizaciones masivas y la ruptura en pedazos de su propio partido, se fue acercando cada vez más a la única organización -proclive a la resistencia, organizada y disciplinada- con la que podía contar. Su sentido del deber, pero también su capacidad gestora y su mentalidad científica, le llevó a confiar crecientemente en ellos, pero en modo alguno delegó el poder de decisión que le había sido confiado. Las últimas horas en España son indicativas de su actitud: su visita final a la sede del PCE para despedirse de unos socios leales, la negativa a secundar el intento comunista de reconducir la situación -por el riesgo de conflicto interno que suponía-, la salida claramente diferenciada del Gobierno de la Nación y de los dirigentes comunistas...

El Poblet de Petrer, un lugar escasamente conocido

La consecuencia lógica del importante significado histórico de la finca El Poblet y de su incuestionable belleza debería ser un conocimiento generalizado del mismo, al menos para los ciudadanos de la propia comarca. No es así. El Poblet tiene algo de lugar secreto, de desconocido, de territorio decadente, anclado en otro tiempo, otros modos de vida... para los que co-

(→) ³² BOLLATEN, Burnett: *La guerra civil española. Revolución y contrarrevolución*, Alianza Editorial, Madrid, p.1.016.

³³ GARCÍA PRADAS, José: *La traición de Stalin en España*, Cultura Proletaria, Nueva York, 1939, p.54.

³⁴ MERA, Cipriano: *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista*, Ruedo Ibérico, París, 1976, p.202.

³⁵ SALAS LARRAZÁBAL, Ramón: *Historia del Ejército Popular de la República*, Madrid, Rialp, 1986, vol. II, p. 2.333.

³⁶ BOLLATEN, Burnett: *Op. cit.*, pp. 1.045-1.046.

³⁷ MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: *El final...* p.160

nocen su existencia y su historia. Para el resto de quienes viven en la zona y de los miles de viajeros que pasan por la autovía adjunta, ni siquiera eso, sino la más completa indiferencia.

Son muchas las circunstancias que colaboran en este desconocimiento y, consecuentemente, en la escasísima identificación del lugar como patrimonio propio de quienes vivimos en la comarca. Sólo destacaremos aquellas más importantes:

Su carácter de propiedad privada, de uso exclusivo de una familia, que no ha facilitado el acceso al mismo, bien por no asumir su carácter histórico -de hecho, la propiedad familiar es anterior a la guerra y su protagonismo en aquellos años fue en contra de la voluntad y los intereses de sus dueños, que perdieron su derecho a ella por incautación-, bien por ser manifiestamente contraria a la ideología del personaje que, quiérase o no, siempre estará más unido al lugar que ninguno de sus propietarios sucesivos. O, simplemente, porque desean que la finca permanezca siendo lo que ya era antes de 1936: un lugar privilegiado de recreo para una familia bienestante, la heredad que otorga una identidad, unas raíces, un lugar en el mundo. Todos cuantos intentaron acceder a la misma con fines divulgativos, desde las principales cadenas de televisión españolas a productoras de películas, investigadores o periodistas, hallaron una respuesta negativa. Recuerdo que el documental catalán “Zona Roja”, emitido por TV3, trató de centrar su último capítulo (“Trajecte final”) en la Posición Yuste y acabó haciéndolo sobre el aeródromo de El Fondó.³⁸

Si es cierto que alguna gente ha podido pasear por sus bellísimos jardines, la casa principal permanece en la más estricta intimidad del círculo familiar. Todo ello, un derecho incuestionable mientras los poderes públicos no actúen con los instrumentos que para ello poseen, ha impedido una mayor difusión pública del lugar. De hecho, las mejores ilustraciones sobre el lugar son las vistas exteriores de la arboleda y, sobre todo, las fotografías aéreas de Martínez Lorenzo. Hoy, es posible observar El Poblet desde el aire a través de los servicios de las grandes corporaciones de Internet, con una calidad excepcional, impensable hace pocos años.³⁹

Además de falta de accesibilidad, el lugar tampoco muestra vinculación con el conflicto. El recuerdo de la Guerra Civil es mucho mayor cuando se trata de fortificaciones defensivas, de refugios, incluso de trincheras, porque son los aspectos militares aquellos que invariablemente recuerdan más los conflictos bélicos, pese a que toda guerra tiene connotaciones de todo tipo, muchas de ellas bastante más duraderas que las militares. Así, el pueblo viejo de Belchite o los refugios-museo que, convenientemente adaptados, han sido abiertos al público como entornos culturales en varias ciudades. Los monumentos conmemorativos, pese a no constituir estrictamente parte de la contienda, son curiosamente aquellos que mejor cumplen esta finalidad, porque fueron concebidos para ello, como el Valle de los Caídos, por ejemplo. Nada de

³⁸ Sobre el aeródromo de El Fondó se ha estrenado en 2008 el documental *Des d'un lloc on mai passa res*, dirigido por Carles Candela y Gabriel Ochoa y producido por Dacsà.

³⁹ Merece la pena citar el servicio Bing (bing.com/maps/) de Microsoft, que permite observar el mapa, la vista aérea y, especialmente, la imagen a vista de pájaro de cada lugar. También el servicio Google Earth, más conocido, cumple una función similar, aunque carente para nuestra zona de la última posibilidad citada para Bing.



Figura 4:
*Fotografía aérea
de El Poblet. Autor:
Juan Miguel Martí-
nez Lorenzo.*

ello tenemos en El Poblet, por la propia función estratégica que desempeñó en aquellos años.

El Poblet es un lugar asociado al bando perdedor. Tanto los militares que detentaron el poder durante la Dictadura como los civiles que desempeñaron los papeles secundarios sí realzaron durante décadas los lugares que afirmaban sus gestas guerreras, el carácter justificativo de *liberación* y de *cruzada* que otorgaron a su rebelión, de ahí que millones de personas pudieron visitar monumentos como el Alcázar de Toledo o la Basílica del Pilar y escuchar recreaciones increíbles de lo allí vivido entonces. Siempre se trata de mantener la memoria de acciones militares victoriosas, de heroico sacrificio propio, de lugares claves en la génesis de su movimiento, mientras se borran del callejero los nombres de adversarios, los emblemas contrarios, los signos representativos del rival derrotado. Borrar o tergiversar el recuerdo de Negrín, del Gobierno de la resistencia, vencido por el desigual apoyo internacional a cada bando y por la traición de una parte de sus generales, implica lógicamente acallar la historia de El Poblet.

Tampoco ayuda al conocimiento de El Poblet que los personajes asociados al lugar no fueran de la propia zona, ni prácticamente entrasen en contacto con gentes de la misma, más allá de las necesidades más acuciantes: requisar alguna vivienda o edificio simbólico, adquirir (pocos) bienes o servicios imprescindibles (desde pan a telegramas, por ejemplo). Prácticamente, nadie de la comarca puede reivindicar un papel en ello, dado que no hubo informaciones oficiales sobre su estancia aquí. El hecho de que todos los protagonistas de aquel momento se exilasen del país y muchos hubiesen fallecido antes de acabar la Dictadura también dificulta. Más aún, los pocos que todavía permanecían vivos en 1975, sin haber vuelto a visitar desde entonces aquellos lugares, mantenían un recuerdo borroso de los mismos.

Por otra parte, la recuperación de las fuentes que faciliten luz sobre El Poblet no es tarea fácil. Tenemos algunos testimonios personales que, en ocasiones, sólo copian lo que han escrito otros previamente -adaptándolos, eso sí, a sus propios intereses- o que, realmente, no han estado en contacto directo con los acontecimientos. Muchos protagonistas de la guerra

están más interesados en reflejar los hechos ocurridos y en defender su postura ante ellos que en extenderse en consideraciones sobre el propio lugar. Por otra parte, las fuentes republicanas disponibles sobre aquellos últimos días posiblemente deben haberse perdido en buena medida, dada la precipitación de la salida. Es posible, tal vez, que el análisis de los papeles del SIM pudiera ofrecer luz sobre el lugar. La información en manos franquistas estaba más atenta a las maniobras para provocar la rebelión interna en Madrid o Cartagena que en seguir los pasos a Negrín: de hecho, dado que tanto Casado como Matallana sabían dónde residía el presidente, habría que preguntarse porqué la aviación *nacional* (es decir, la italiana, para el litoral mediterráneo) nunca bombardeó el lugar, cuando alcanzaba puntos más alejados de la costa.

Lo que sí parece fuera de toda duda es que El Poblet y lo allí sucedido sí tiene interés. El recuerdo del lugar, confuso o no, tiene algo de mítico, de novelesco, de trágico. Los sitios en que se producen hechos políticos significativos, grandes traiciones, desenlaces de episodios violentos, son más atractivos que aquellos ligados a la vida cotidiana, al trabajo, a la gestión del abastecimiento o a las actividades culturales del momento. Cuando apareció en una revista madrileña de divulgación histórica la primera publicación centrada en El Poblet,⁴⁰ a los pocos días se le dedicaron dos páginas en la prensa provincial⁴¹ y antes de un año se reprodujo el artículo íntegro en una revista local⁴². De cuando en cuando, el tema vuelve a aparecer en algún reportaje televisivo o publicación conmemorativa, pero no puede mantenerse durante mucho tiempo, porque resulta muy difícil profundizar en el conocimiento directo del lugar.

Desgraciadamente, el desconocimiento es causa pero también consecuencia de la escasa presión ejercida por la sociedad civil a favor de la recuperación social del mismo. Hasta la decisión del Centre d'Estudis Locals del Vinalopó de solicitar el pasado año la declaración de Bien de Interés Cultural para el conjunto de El Poblet,⁴³ ninguna entidad de la zona había emprendido una actuación concreta en tal sentido. Tal vez, su alejamiento de los núcleos urbanos, su discreción extrema, la imposibilidad de su visita impidieron que fuese asumido como propio, tal como se hizo con algunos edificios y lugares que los vecinos conocían bien y sobre los que poseían experiencias y recuerdos vitales. Ni siquiera durante la Transición política, cuando aparecieron ya los primeros estudios y era intensa la voluntad de recuperar el pasado silenciado, se adoptó iniciativa alguna al respecto. ¿Cómo se explica esto? La Transición fue una época inestable y muchos poderes públicos emergentes trataron ante todo de no chocar innecesariamente con un franquismo residual que todavía disponía de muchos resortes del poder, como pudo comprobarse en el triste 23-F. No había que cuestionar lo sucedido, los años del silencio. La ley de Amnistía -ofrecida como una concesión generosa hacia los ciudadanos que más habían lu-

⁴⁰ VALERO ESCANDELL, J.R.: "El Final de la República: la Posición Yuste", *Tiempo de Historia*, 83, Madrid, 1981, pp. 36-49.

⁴¹ "El Poblet ya no es un misterio", *La Verdad*, 15-10-1981. Continuó al día siguiente.

⁴² *Alborada*, nº 28, 1982, s.p.

⁴³ El CEL solicitó la "declaració com a Bé d'Interès Cultural (BIC) de la finca el Poblet, enclavada en el terme municipal de Petrer" en escrito del 8-10-2008 dirigido a la Generalitat Valenciana. En el momento en que escribimos este artículo carecemos de información sobre la aceptación o no de la solicitud.



Figura 5:
*Fotografía aérea
de El Poblet, según
el vuelo americano
de 1956 (846-E-
9623). Cartoteca
de la Universidad
de Alicante.*

chado por las libertades democráticas en España- no fue sino una ley de punto y final para esconder actuaciones injustificables de los años de la Dictadura. En ese contexto, la figura de Negrín era incómoda para todos. Carecía de un partido que le apoyase y aún mitificase, como se hizo con algunos otros exiliados, incluso el PSOE renunciaba entonces a su legado, máxime cuando la mayoría de gente de buena voluntad pensaba que había entregado a Moscú el oro de España y cuando el partido deseaba acceder al gobierno como una fuerza moderada entre Alianza Popular y el PCE.

Se había conseguido encontrar en Negrín un chivo expiatorio de desmanes ajenos. Pocos lugares como El Poblet se encontraban tan ligados a la figura del doctor canario. Además, en un momento de inestabilidad política elevada, de una crisis económica que generaba paro desbocado, de lento proceso de transmisión de poderes, recuperar el lugar mítico del hombre que protagonizó la defensa de la legalidad republicana debió considerarse políticamente incorrecto. Fue la ocasión perdida.

El Poblet de Petrer, un espacio histórico a conservar y recuperar para la sociedad

El interés de El Poblet como espacio a conservar es tan evidente como la necesidad de que exista alguna manera en que ello sea compatible con una función social y cultural. Resulta necesario reconocer que, si bien la familia propietaria no ha facilitado jamás el acceso público a la finca, su protección del lugar, su exquisita conservación durante mucho tiempo ha sido más que evidente. No poseemos, al menos por ahora, ninguna imagen o plano de la finca en la época de la Guerra Civil. Sin embargo, sí existe una foto aérea de la finca procedente del denominado *vuelo americano*, de 1956, suficientemente próxima al final de la guerra como para comprender que esencialmente permanecía casi igual que cuando el Dr. Negrín residió allí, dado la lenta recuperación económica de nuestra posguerra; sorprendentemente, cuando Martínez Lorenzo fotografía la finca casi medio siglo después el parecido es sencillamente asombroso. La última información disponible -la del SIGPAC (Sistema de Información Geográfica de

Figura 6:
Fotografías de
petrerenses en El
Poblet. Año 1953
(Foto cedida por
Emilia Romero
Cremades).



Parcelas Agrícolas) del Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino y la disponible en Bing.com- permite observar que poco parece haber cambiado. Sin embargo, la avanzadísima edad del propietario, su imposibilidad de gestionar el día a día y el costoso coste de mantenimiento de la finca no parecen indicar que pueda seguir indefinidamente idéntica a la de antaño, al tiempo que excelentemente conservada.

En el único momento en que fue posible, en los años 1936-37, el interés por el uso social del conjunto fue evidente. Así lo recuerdan Navarro Montesinos, "Costalet"⁴⁴ e Hipólito Navarro. Más aún, durante algunos años de posguerra fue costumbre que algunas abanderadas petrerenses acudieran al lugar para realizar sus fotografías y mucha gente recuerda haber disfrutado fugazmente de sus jardines en algunas excursiones típicas de la Pascua. Son muchos, venidos a veces de lugares lejanos, quienes actualmente preguntan cómo acceder al lugar sin que podamos ofrecerles ninguna respuesta satisfactoria.

Según los datos disponibles en SIGPAC a fecha 17 de septiembre de 2009, la finca se extiende por 30 ha, dos tercios de las cuales están dedicadas a olivar y una quinta parte a superficie forestal arbolada. Situada a pocos kilómetros del casco urbano -coordenadas X: 692314,43 e Y:4264406,79 tomadas en el centro de la parcela- constituye un triángulo cuyo lado más extenso limita con la autovía de Levante, justo frente al polígono industrial de Les Pedreres; los otros dos lados lindan con un camino rural, el más próximo a la vivienda, y una rambla. La finca no ofrece la impresión de mantener una ocupación fundamentalmente agraria, como podemos comprobar sólo con observar el estado de los olivos próximos

⁴⁴ "Los domingos los Pioneros, que ya éramos alrededor de trescientos, íbamos de excursión al Poblet. Era un estupendo lugar para la expansión y la diversión. Su pinada inmensa y los lugares paradisíacos que lo complementaban, eran marco adecuado para el pasatiempo y la expansión juvenil. A la vez visitábamos el Hospital y a los heridos que nos acogían con simpatía y agrado." (Navarro Montesinos, J.M., *Op.Cit.* p.136)

al camino. Su situación frente a una zona industrial apetecible, con unas características físicas adecuadas, un tamaño mayor y una orientación básica hacia la autopista, obliga a preocuparse por la amenaza de ulteriores cambios de uso hacia actividades incompatibles con su conservación cultural.

Lo anterior sería contradictorio con la protección que el lugar ofrece el Plan General del Término Municipal de Petrer de 1997, en su Catálogo del Patrimonio Edificado y Espacios Protegidos, donde aparece reflejado con el número P-32. Allí se habla de la "conservación íntegra de casa y edificaciones, jardines y parques de pinada, permitiéndose las obras de restauración,

conservación y mantenimiento". Sin embargo, su protección es sólo parcial (Grado 2), la referida a *"las construcciones que por su valor histórico o artístico deben ser conservados, al menos en parte, preservando los elementos definitorios de su estructura arquitectónica o espacial y los que presenten valor intrínseco. Se permitirán las obras específicas para cada uno de ellos en el catálogo, referidas al Artículo 2.11, a fin de mantener los elementos singulares, definitorios o de valor que posean. Puede autorizarse la demolición de algunos de los elementos de la construcción, siempre que no tengan protección específica y, además, sean de escaso valor definitorio del conjunto o cuando su preservación comporte graves problemas de cualquier índole para la mejor conservación del inmueble."* En este caso se encuentran otras más de treinta edificaciones de Petrer, por ejemplo, cinco de la calle Pedro Requena o cuatro de la calle Antonio Torres.

El Poblet no fue considerado digno de incluirse en el grado 1 (Protección Monumental), la relativa a las *"construcciones o recintos que deberán ser conservados íntegramente por su carácter singular o monumental y por razones históricas o artísticas, preservando sus características arquitectónicas originarias"*, que sólo son ocho, desde la Iglesia de San Bartolomé a la Canal de Ferro o la ermita de Catí.

No parece existir una sensibilidad especial hacia un lugar que, para cualquier persona ajena a la sociedad local, resulta mucho más interesante y significativo que la práctica totalidad de los otros lugares con grado de protección 2 e incluso que varios catalogados como monumentos. Una simple ojeada a la Memoria Justificativa del catálogo permite observar que, para su elaboración se ha recurrido a todo tipo de fuentes bibliográficas sobre Petrer: de las dos docenas de publicaciones consultadas sólo algún breve artículo divulgativo de una revista mensual local se refieren a la finca.

Con grados de protección similares, no resulta difícil encontrar en nuestra geografía más próximos ejemplos de edificaciones desaparecidas, en ocasiones ante la mayor indiferencia social.

En el fondo de la cuestión, subyace la dificultad y el coste que pueda suponer el paso a propiedad pública de una finca de semejante tamaño



Figura 7:
Vista reciente de El Poblet y del polígono industrial de Les Pedreres, separados por la autovía de Levante. Visor del Instituto Geográfico Nacional.

y características. Sabemos que los sucesivos alcaldes han ido realizando gestiones para su adquisición, infructuosas y tampoco excesivamente planificadas. Una muestra de este interés puede ser la ya citada memoria solicitada a Hipólito Navarro, en 1982, poco después de la aparición de la primera publicación a escala nacional.

Es evidente que la recuperación de este lugar emblemático en todo el conjunto del corredor del Vinalopó deberá abordarse con planteamientos de alcance y con el apoyo de las instituciones supramunicipales que, lógicamente, como patrocinadores fundamentales de la adquisición tendrán mucho que decir en la cuestión y ello, lejos de suscitar recelos, puede ser bueno para Petrer y para la comarca. Tal vez, el problema está en definir una posible utilización que pueda compatibilizar intereses distintos: es cierto que debe facilitar el disfrute de los residentes de la zona pero también ser un proyecto atractivo para las administraciones superiores.

Son muchas las alternativas de uso para El Poblet. En 2007, un equipo de la Universidad de Alicante elaboró para la Mancomunidad del Vinalopó un estudio que incluía su posible utilización turística⁴⁵, que en su momento fue presentado públicamente; a dicho trabajo remitimos como muestra de uno de los usos posibles. No obstante, existen otras muchas alternativas. Definirlas de manera consensuada entre los diferentes agentes sociales, ilusionar a la población integrándolas en proyectos de desarrollo sostenible, prestigiar el lugar y su entorno, convertirlo en parte identitaria de todos nosotros es hoy una tarea prioritaria. Enumerar estas posibles opciones no es el objetivo de este trabajo, incluso sería contraproducente cuando acabamos de indicar que deben ser consensuadas -y por lo tanto, presentadas por ellos- por los distintos agentes sociales, pero podría ser conveniente plantearse algunas preguntas.

Por ejemplo, a raíz de la llamada Ley de la Memoria Histórica el Gobierno impulsó el desarrollo de Centro Documental de la Memoria Histórica, que acabó estableciendo en Salamanca, ampliando las funciones y la dotación del anterior Archivo Histórico Nacional Sección Guerra Civil (frente a la creencia popular, resultado de la eficaz campaña de manipulación orquestada sobre el asunto). Si El Poblet hubiese sido público y sus instalaciones rehabilitadas y bien dotadas, ¿podría haberse optado a una sede que genera empleo de calidad, visitas de investigadores e imagen exterior? Otra pregunta, casi retórica: ¿existen en nuestra provincia muchos espacios ambientalmente excepcionales, extraordinariamente comunicados y de extensión suficiente para cualquier proyecto de establecimiento de sedes institucionales o instalaciones socioculturales a escala supramunicipal que pudiesen competir con El Poblet si este fuese adecuado para ello? Son sólo un par de reflexiones, que en modo alguno cierran alternativas y posibilidades.

Cualquier actuación en este sentido pasa por garantizar de manera rigurosa su conservación -y esta puede estar en peligro por varias razones,

⁴⁵ *"Inventario de lugares y recursos de los municipios de la Mancomunidad del Vinalopó vinculados a la guerra civil y posibilidades de utilización turística de los mismos"* realizado por la Universidad de Alicante como contrato de asesoramiento y asistencia técnica para la Mancomunidad Intermunicipal del Valle del Vinalopó en 2007. El estudio dirigido por José Ramón Valero Escandell y codirigido por María Rosario Navalón García, contó también con la colaboración de Juana T. Martínez Hernández, Carlos A. Muñoz Micó, Bonifacio Navarro Poveda, Rafael Poveda Bernabé, M^a Carmen Rico Navarro y Vicente Vázquez Hernández.

entre ellas el riesgo elevado de incendio de una masa forestal densísima, tal vez no en la mejor situación posible-, prestigiar el lugar, promover su conocimiento popular, gestionar su transformación en propiedad pública. La iniciativa de solicitar su declaración como BIC no sé si será la mejor de las opciones, pero sí ha sido la única emprendida públicamente por una entidad de la zona; lamentablemente, no parece haber sido consensuada con los poderes locales ni apoyada por éstos, y adolece de un apoyo popular generalizado que -lejos de constituir un defecto de la petición- muestra la ingente tarea que queda por hacer para revalorizar un paraje esencial para el conocimiento de una guerra cainita -y por lo tanto, de imprescindible conocimiento como experiencia negativa de un pueblo-, cuyo aspecto permanece excepcionalmente fiel al que mostraba en el momento histórico que le tocó protagonizar.